

¿ES POSIBLE QUE EL DESORDEN INTERACTÚE CON EL ORDEN Y LA ORGANIZACIÓN EN EL AULA?

ALEJANDRA PLATAS GARCÍA

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

aplatasg@gmail.com

Resumen

Este ensayo está dirigido a los docentes de los distintos niveles educativos y tiene el propósito de invitar a la reflexión sobre las aplicaciones prácticas que podría tener el planteamiento de Edgar Morin (1999) sobre la relación presente en la Naturaleza entre desorden, orden y organización. Comenio (1657/1998) y Morin (1999) parten de lo que observan en la Naturaleza; el primero se maravilla ante el orden admirable y el segundo, contempla una armonía compuesta de desorden, orden y organización. Ambas concepciones tienen consecuencias en la práctica educativa. La escuela tradicional ha tenido como objetivo promover el orden desde la perspectiva de Comenio y sus frutos han sido buenos, muchas personas a lo largo del tiempo se han beneficiado de esta formación escolar; sin embargo, la interacción en estas aulas podría ser enriquecida con el planteamiento de Morin.

Palabras clave: escuela tradicional, educación compleja, orden-desorden-organización.

Abstract

This paper is directed to the teachers of the different academic levels and has the intention of inviting at the reflection about the practical applications that Edgar Morin's approach might have on the present relation in the Nature between disorder, order and organization. Comenius (1657/1998) and Morin (1999) base their thoughts on that they observe in the Nature; the first one astonishes before the admirable order and the second one contemplates the harmony consisted of disorder, order and organization. Both conceptions have consequences in the educational practice. The traditional school has had as aim promote the order from Comenius's perspective and her fruits has been good, many persons throughout the time have benefited from this school formation; nevertheless, the interaction in these classrooms might be enriched by Morin's approach.

Keywords: traditional school, complexity education, order-disorder-organization.

El presente ensayo tiene como objetivo invitar a los docentes que cada día interactúan con estudiantes en los distintos niveles escolares a reflexionar sobre el tema del (des) orden en el aula. Tal reflexión consistirá por un lado, en abordar el tema del orden como se ha vivido en la práctica educativa en la escuela tradicional a lo largo de los años y por otro lado, en considerar los aportes prácticos que se podrían implementar en la escuela como consecuencia del planteamiento del autor francés Edgar Morin.

La estructura del ensayo consiste en exponer primero la idea del orden como centro de la educación tradicional al mostrar el pensamiento de Comenio (República Checa, 1592- 1670), así como la práctica educativa fundada en esta idea (sección I); después en presentar el planteamiento de Edgar Morin (París, 1921) sobre la relación presente en la Naturaleza entre el desorden, el orden y la organización (sección II); para finalmente sugerir una propuesta para la práctica educativa actual surgida como consecuencias del pensamiento de Morin (sección III).

I. Comenio y el orden como fundamento de la educación

En esta sección se muestra el pensamiento de Juan Amós Comenio en torno al tema del orden; el capítulo XIII de su obra, la “Didáctica Magna”, tiene como título “El fundamento de la reforma de las escuelas es procurar el orden en todo” y en este mismo capítulo define el orden de la siguiente manera:

“Es la disposición de las cosas anteriores y posteriores, superiores e inferiores, mayores y menores, semejantes y diferentes en el lugar, tiempo, número, medida y peso a cada una de ellas debido y adecuado. [...] Lo que está ordenado conserva su estado e incólume existencia mientras mantiene este orden. Si el orden falta, desfallece, se arruina, se cae”. (Comenio, 1657/1998, cap. XIII, 1)

Es interesante el aspecto estático que se puede apreciar en esta definición, pues dice Comenio que lo que está ordenado “conserva su estado”. Adicionalmente, hace pensar al Diálogo de Platón: *Timeo* (escrito en torno al año 360 a.C.) en el que se lee:

“Como el dios quería que todas las cosas fueran buenas y no hubiese en lo posible nada malo, tomó todo cuanto es visible, que se movía sin reposo de manera caótica y desordenada, y lo condujo del caos al orden, porque pensó que éste es en todo sentido mejor que aquél. Pues al óptimo sólo le estaba y le está permitido hacer lo más bello”. (Platón, 2002, 30a)

De esta forma, se puede entender que el orden es visto como algo bueno, bello y que ofrece estabilidad. Esta visión es deseable que esté como fundamento de la formación de los jóvenes y los niños en las escuelas. De hecho, este tema es de capital importancia

para entender a la escuela tradicional, pues como afirma Palacios (1984): “la escuela tradicional significa, por encima de todo, método y orden”.

Siguiendo el pensamiento de Comenio (1657/1998), él reflexiona sobre el orden que se puede observar en la Naturaleza y ejemplifica:

“¿Qué induce a las abejas, hormigas y arañas a ejecutar obras de tanta sutileza que en ellas encuentra el ingenio del hombre más que admirar que poder imitar? Nada más que la destreza innata para guardar en todas sus operaciones el orden, número y medida”. (Cap. XIII, 4)

Así, se entiende que desde que el hombre se percató de la existencia del orden en la Naturaleza, no puede dejar de admirarlo y desear imitarlo; además está obligado a guardar “el orden admirable” que encuentra en todo (Cap. X, 5), es decir, no es una tarea opcional.

Parece que el interés en las escuelas por mantener un orden estable continúa estando presente en la sociedad actual como consecuencia de este deber del hombre de procurar imitar el orden que admira en la Naturaleza. De hecho, un aspecto a tomar en consideración al evaluar el desempeño docente consiste en medir si el docente es capaz de mantener el orden y la disciplina en el aula. Gutiérrez Cabrera (2010) enumera entre los factores clave en el desempeño docente, las habilidades en el manejo del aula y menciona sobre las normas y la disciplina que:

“La disciplina en el aula, es el gobierno de la clase para que la actividad educativa se desarrolle ordenadamente, sin interferencias. [...] Un ambiente adecuado para la enseñanza está muy relacionado con el orden, la disciplina o el control, los cuáles deben partir de la organización escolar para favorecer su realidad.” (Apartado 1.7.2)

Este énfasis en la disciplina se fundamenta en el carácter social que posee la educación; al respecto afirma Gimeno Sacristán (2005):

“este carácter social de la educación y su capacidad de intermediación en las relaciones sociales se muestra de manera evidente [...] cuando se la entiende como cortesía (usos de la corte) o civilidad; una adquisición de pautas ritualizadas para convivir civilizadamente con los otros.” (p.45)

La escuela tradicional ha tenido esta visión del orden que se ha traducido en la práctica docente como el deber de mantener un ambiente estático en el aula; el procurar mantener una disposición visiblemente uniforme en los salones de clases ha sido una importante preocupación (por ejemplo, que todos los salones de clase tengan filas de sillas o pupitres bien alineados); así lo demuestran también la infraestructura misma de las instituciones educativas y el cumplimiento de un horario. Se ha pensado que si los estudiantes y el docente se comportan siguiendo ciertas normas establecidas como mani-

festación del orden, entonces el orden del que habla Comenio se conserva y se obtienen grandes beneficios. Tales comportamientos a veces están escritos en reglamentos y otras veces se transmiten como prácticas escolares de generación en generación.

El interés por mantener un orden visible y estático en el aula supone una concepción determinada sobre la forma de conocer, es decir, hace referencia a la visión del estudiante como un receptor, como alguien que aprende en la medida en que el docente le da información para que la reciba, quien actúa es el docente y quien debe tener una postura estática y receptiva es el estudiante (que deberá estar sentado y en silencio mientras habla el docente).

Por lo expuesto hasta ahora, se puede comprender que el desorden en la visión de Comenio es entendido como lo contrario del orden y por esto, debería ser evitado en las aulas o incluso anulado, y una forma de anularlo sería a través de la imposición de un ambiente de orden. Al querer evitar o negar el desorden, no se está dando una explicación a un elemento que realmente está interactuando en el aula. Esta explicación que parece que le falta a la visión de Comenio será dada por Morin.

II. El desorden como relación dinámica en la visión de Morin

Edgar Morin (París, 1921) parte de una concepción distinta a la presentada en la sección anterior, para él, el orden no es mejor que el desorden; sino que explica que el orden para ser tal, necesita de la interacción con el desorden y con la organización.

Cuando Morin (2001a) habla de desorden no lo hace teniendo una concepción aislada del mismo, es decir, no parte del desorden como realidad única, sino que considera el desorden en interacción con el orden y la organización como se lee a continuación:

“Los términos de orden/organización/desorden y, por supuesto, de interacciones, se desarrollan mutuamente entre sí. [...] Cada uno adquiere su sentido en su relación con los otros. Es preciso concebirlos en conjunto, es decir, como términos a la vez complementarios, concurrentes y antagónicos”. (p. 75)

Propone lo anterior no como un “principio de explicación”, sino como un “recordatorio indispensable” que denomina como el tetragrama: *orden-desorden-interacciones-organización* (Morin, 1999) y explica:

“El tetragrama del que hablo no es la Fórmula suprema: expresa la idea de que toda explicación, toda intelección jamás podrán encontrar un principio último; éste no será el orden, ni una ley, ni una fórmula maestra $E=MC^2$, ni el desorden puro. Desde que consideramos un fenómeno orga-

nizado, desde el átomo hasta los seres humanos pasando por los astros, es necesario hacer intervenir de modo específico principios de orden, principios de desorden y principios de organización”. (Morin, 1999)

Vale la pena resaltar que así como el orden puro no puede ser considerado el principio último para comprender las cosas, tampoco lo es el desorden puro. El autor no invita a apreciar el desorden por el desorden mismo, sino en interacción orden-desorden-organización. Este punto lo debe tener presente el docente cuando quiera aplicar el planteamiento de Morin en el aula de clases.

La perspectiva de Morin (1999) recuerda el pensamiento de Heráclito (citado en Fernández Pérez, 2009) que sostiene: “El más bello orden-del-mundo, desperdicios sembrados al azar”. Al respecto, explica Fernández Pérez (2009):

“El universo heraclíteo no está constituido únicamente a pesar del desorden, sino también por y en el desorden. La discordia (desorden, contienda, guerra) está en todas partes en acción, permitiendo encuentros y desencuentros de los que nace la más bella armonía, el más bello cosmos”. (Fernández Pérez, 2009, p. 249)

De acuerdo a la cita anterior, se puede afirmar entonces que también gracias al desorden hay belleza y armonía en la Naturaleza. Aplicando esto al ámbito educativo se puede decir que el desorden es uno de los elementos que posibilita alcanzar el fin de la educación; esto es, a través de la interacción desorden, orden y organización en la vida, la persona llega a ser plenamente quien es capaz de ser.

La visión de Morin para explicar a la Naturaleza es de complejidad y no de simplicidad. Sostiene Morin (1999): “La complejidad es mucho más una noción lógica que una noción cuantitativa. [...] Es una noción a explorar, a definir. La complejidad nos aparece, ante todo, efectivamente como irracionalidad, como incertidumbre, como angustia, como desorden.”

Cuando el docente busca mantener en el aula un ambiente de orden estático, como en la visión de Comenio, él se siente tranquilo, pues ejerce un control, evitando que se desarrolle cualquier iniciativa desordenada de parte de los estudiantes. Sin embargo, desde la visión de Morin (1999), es necesario que el docente acepte experimentar la angustia del descontrol, de la irracionalidad, de la incertidumbre para permitir el desarrollo dinámico en el aula de clases.

Para entrar en la problemática de la complejidad, Morin (1999) propone entrar en la problemática de la simplicidad, esto lo hace a través de trece principios o mandamientos de la simplicidad, expone como cuarto principio simplificador el del Orden-Rey, esto significa que nuestro conocimiento debe detectar el orden (las leyes y determinaciones)

del Universo y que todo lo que parece desorden (aleatorio, agitador, dispersivo) es sólo una apariencia debida a la insuficiencia de nuestro conocimiento; sin embargo el conocimiento debe a la vez detectar la relación entre el orden y el desorden que es de complementariedad y complejidad.

“Es cierto que la relación orden-desorden-organización no es solamente antagónica, es también complementaria y es en esa dialéctica de complementariedad y de antagonismo donde se encuentra la complejidad”.
(Morin, 1999)

A continuación se presenta una propuesta para los docentes a través de la cual se pueda vivenciar en concreto el planteamiento complejo de Morin (su tetragrama) y el planteamiento de Comenio de buscar el orden como fundamento y base de la educación.

III. Vivencia del desorden, el orden y la organización en el aula

Los planteamientos de Comenio (1657/1998) y de Morin (1999, 2001a) no son contradictorios entre sí, sino complementarios y pueden co-existir como fundamentos de las actividades que realicen los docentes en las aulas. En esta sección se describe una propuesta para llevar a la práctica el pensamiento de Edgar Morin en un aula tradicional; tradicional en el sentido de ser el aula de una escuela que promueva la vivencia del orden como parte esencial de la educación (aunque la visión del aprendizaje actualmente ya no sea más la de ver al estudiante como receptor pasivo, sino más bien como constructor activo de su propio conocimiento).

Afirma López Calva (2009) que “forma parte del primer cambio fundamental en la visión de los sujetos de la educación el paso de una visión reductora simplificadora, centrada en el orden y cerrada al desorden, a una visión holística, compleja, centrada en la dinámica orden-desorden-organización” (p.408).

La propuesta es la de una clase en la que se aprecie la riqueza del desorden, el orden y la organización interactuando entre sí en beneficio del aprendizaje de los estudiantes. Esta clase se compone de: la *organización* que corresponde a la planeación escrita como el elemento que da unidad a toda la clase, en esta es conveniente dejar espacios en blanco pues aunque se tiene un objetivo y actividades programadas, no se sabe con precisión todo lo que podrá ocurrir realmente en la interacción en el aula. Esto último porque también se encuentra el elemento del *desorden* que está presente en la interacción entre los estudiantes entre sí y con el docente y que no se puede prever o controlar, este desorden es dinámico, activo y participativo. Así, en la unión y relación con los anteriores se llegará a un punto de *orden* en el que los estudiantes y el docente hayan creado un

ambiente de aprendizaje fructífero, un ambiente activo, donde las actividades tienen una organización y objetivo.

De esta forma en la clase estaría el componente del desorden como parte necesaria para la organización y el orden y por lo tanto, en las aulas se daría permiso a la presencia de expresiones de desorden, por medio de las cuales el ambiente se torne dinámico y creativo. En este punto es importante reconocer en el desorden un elemento que promueve la creatividad, puesto que posibilita el surgimiento de iniciativas.

Se reconoce que para llevar a la práctica esta propuesta, es necesario que no sólo el docente se convenza de la importancia de esto, pues él no actúa sólo. Por el momento aunque existan limitaciones a nivel de infraestructura (las escuelas suelen tener aulas diseñadas para conseguir la uniformidad en toda la institución) o a nivel administrativo (existen directrices y formatos establecidos que el docente debe seguir), podría empezarse una transformación en cada aula, que probablemente después se propague en toda la institución educativa y finalmente en el sistema educativo del país.

De esta manera el proceso educativo que se desarrolla en el aula debería servir de ayuda a las estudiantes que están inmersos en el mundo globalizado y complejo. El actual es un buen momento histórico para enseñar esta propuesta en la escuela; enseñar a los estudiantes con la vivencia en el aula, a no tener el control de todo, a aceptar como parte de la vida la presencia de incertezas. En relación al quinto saber sobre “Enfrentar las incertidumbres”, afirma Morin (2001b):

“[...] el carácter en adelante desconocido de la aventura humana, debe incitarnos a preparar nuestras mentes para esperar lo inesperado y poder afrontarlo. Es imperativo que todos aquellos que tienen la carga de la educación estén a la vanguardia con la incertidumbre de nuestros tiempos.”
(Morin, 2001b)

El educador colombiano Vicente Rubio (2013) explica que la incertidumbre que plantea esta época es fuente de creatividad porque posibilita estar en un estado de alerta, posibilita estar atentos y descubrir las pistas, instrumentos, razones para afrontar las situaciones.

Conclusión

Como conclusión se puede decir que las actividades que llevan a cabo los docentes al desarrollar su práctica educativa en el aula responden a una forma de comprender a la Naturaleza y a las personas y se sustentan en unos fundamentos teóricos, en una filosofía. Al respecto afirma López Calva (2001): “educar es *hacer operante una filosofía* [...],

pero una filosofía no teórica y muy reflexiva o científica sino una que se manifiesta en modos de comprender y vivir la vida” (p.12).

El ambiente de orden o de desorden-orden-organización que los docentes promueven en sus aulas expresa la forma como ellos ven la Naturaleza y procuran imitarla. Para que pueda darse la interacción entre el orden y el desorden, el docente, atento a la situación presente en el aula, puede delimitar la mayor o menor presencia de manifestaciones del uno o del otro guiándose por la virtud de la prudencia.

Con este ensayo de carácter pedagógico, se propone a los docentes partir de la vivencia de una educación compleja para la comprensión del ser complejo de los estudiantes mismos. Actualmente los estudiantes exigen ser apreciados en su naturaleza compleja, hecho que implica un reto para el docente al no poder controlar o saber cómo actuarán, lo que decidirán, comentarán o investigarán sus estudiantes.

La novedad propuesta consiste en aceptar la presencia del desorden en el aula, no como desorden puro, sino en relación con el orden y la organización. Este “recordatorio indispensable” propiciará un ambiente de aprendizaje dinámico, creativo y complejo. Una educación compleja para una persona compleja.

Referencias

- Comenio, J. A. (1657/1998). *Didáctica Magna*. (8a ed.). México: Porrúa. Recuperado de: http://www.pedrogoyena.edu.ar/Didactica_Magna.pdf
- Fernández Pérez, G. (2009). *Heráclito: naturaleza y complejidad*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía.
- Gimeno Sacristán, J. (2005). *La educación obligatoria: su sentido educativo y social*. (3a ed.). Madrid: Ediciones Morata.
- Gutiérrez Cabrera, E. (2010). Evaluación de la educación. Un modelo de evaluación del desempeño docente que contribuye en la mejora de la calidad de los servicios educativos. En *Congreso Iberoamericano de Educación. METAS 2021*. Argentina.
- López Calva, J. M. (2009). *Educación humanista. Una nueva visión de la educación desde la aportación de Bernard Lonergan y Edgar Morin*. México: Gernika. Tomo I.
- López Calva, M. (2001). Corrientes educativas contemporáneas: las miradas y su fuente. En *Ren-glones*, revista del ITESO, núm.50. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Morin, E. (1999). La epistemología de la complejidad. París: L'Harmattan. Traducción de Solana Ruiz, J. L. (2004) *Gazeta de Antropología*, No. 20, art. 2.
- Morin, E. (2001a). *El Método I. La Naturaleza de la Naturaleza*. (6a ed.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2001b). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Ed. Nueva visión.

- Palacios, J. (1984). *La cuestión escolar: Críticas y alternativas*. (6a ed.). Barcelona: Laia.
- Platón. (2002). Timeo en *Diálogos*, vol. VI. Madrid: Gredos. (Trad. cast. Francisco Lisi).
- Vicente Rubio, J. (2013). *Pedagogía del Caos 2013*. Recuperado de: <http://jvrubio.blogspot.mx/2013/01/pedagogia-del-caos-2013.html>